

ASOCIACION DE "EXPORTADORES"

Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

La incalificable gestión especulativa tendiente a percibir pingues utilidades importando materias primas a altos precios y luego de elaborar con ellas productos, vender éstos en el exterior a bajos precios valiéndose para ello del cambio diferencial del mercado libre, parece haber logrado éxitos por lo menos en lo que se refiere a la creación del organismo que debía servir de mampara: a fines de febrero y por iniciativa del Ministerio de Fomento, fué creada la "Asociación Venezolana de Exportadores". El negocio de las cabillas abrió la brecha. Venezuela compra en el exterior mas del 50% de las cabillas que necesita. En 1960 importó de Europa Occidental 68.000 toneladas ("El Nacional" 21/1/62) al precio de 122 dólares la tonelada. Pues bien, sin que ese déficit hubiera sido cubierto por la producción nacional, se realizó a principios de año la venta de un lote de cabillas a los Estados Unidos al precio de 107 dólares la tonelada, ocasionándose así al país una pérdida de 15 dólares por cada tonelada exportada. Que la Nación sufra pérdidas, eso no inquieta a los traficantes; lo que les interesa es embolsarse unos cuantos miles de bolívares. El negocio consiste en que por cotizarse en plaza la tonelada de cabillas importadas a Bs. 411 (cambio de Bs. 3.35), al ser vendidas en el mercado libre cada partida de 107 dólares en 490 bolívares (cambio de 4.58), el "exportador" se redondea una utilidad de Bs. 79 en tonelada con solo dictar unas cartas o hacer unas llamadas telefónicas.

Similar operacion es la que se proponen realizar otros "exportadores" con otros productos, entre ellos el calzado según se desprende de declaraciones hechas recientemente en Maiquetía por el Sr. Ladislao Blatnik, Presidente de la Asociación Nacional del Calzado: "Comerciantes alemanes han pedido cotizaciones a Venezuela a través de Estados Unidos. La Asociación está haciendo un estudio al respecto y es muy posible que los primeros embarques (de calzado) salgan en abril". Un país como Venezuela que no solo importa casi todas las materias primas requeridas para la confección del calzado (incluidas por cierto en la "Lista de Importaciones Controladas" y por tanto adquiridas a 3,35), sino también que importaba zapatos de diferentes clases, será convertido por arte de la magia especulativa en país exportador sin que tengamos que esperar mucho para leer en los diarios que "se ha colocado a la cabeza de los países exportadores de América". En 1960, por ejemplo, ("Boletín de Comercio Exterior, Año II, Nº 14") Venezuela importó 711 toneladas de calzado y de ellas 691, por un valor de 1.523.000 bolívares, fueron de botas para obreros, es decir, que si los que realizaron esa importación, no obstante los derechos aduanales que tuvieron que pagar, pudieron competir en el mercado interno con el similar calzado producido en el país y obtener utilidades, lógico es concluir que iguales negocios se podían hacer con otras clases de calzados, especialmente los de lujo. También es evidente que para poder colocar en el exterior lotes de calzado producido en Venezuela, los "exportadores" tendrán que ofrecerlos a precios

mas bajos de los que rigen en plaza, lo que solo es posible amparándose en el cambio diferencial del mercado libre, pero ello, como en el caso de las cabillas, a costa de la mayoría de la población sobre la que en definitiva pesan las consecuencias del alto costo de la vida.

Unos compatriotas residentes en Munich, Alemania Occidental, preocupados por los problemas de nuestro país, nos enviaron el recorte con las declaraciones del Sr. Blatnik y catalogo de unas de las empresas mas lujosas, acreditadas y caras de aquel país. Si se comparan los precios que pueden observarse en la hoja de modelos que se reproduce (el más caro a Dls. 12,43 y el mas barato Dls. 8,14) con los que rigen en las zapaterías de esta ciudad, no se explica, "no nos explicamos -nos dicen en la carta- como se habla de competir y competir en buenas condiciones?" con el calzado alemán. Es de advertir que además de la mejor calidad y de los precios inferiores, los "exportadores" tendrían que pagar los derechos aduanales alemanes, lo que hace imposible la competencia.

Aquí la industria del calzado está ampliamente protegida por el Estado: exoneración de impuestos arancelarios a las materias primas, inclusión de las mismas en la "Lista de Importaciones Controladas", es decir, que las rige el cambio de 3.35 y, ultimamente, prohibición de importación de calzado terminado. A pesar de esa protección, el precio del calzado es bastante alto, lo que limita el consumo de zapatos a sectores más o menos pudientes. En general las protecciones estatales a la industria tienen por finalidad garantizar la producción contra la competencia de productos extranjeros similares y de abaratar los precios a fin de que al ampliarse el consumo, la industria se desarrolle y progrese. Aquí, por el contrario, se benefician con la protección reducidos grupos, lo que determina que el desarrollo general economico del país permanezca estancado.

Si los flamantes "exportadores" no les interesa el desarrollo industrial del país, sino especular con la devaluación indirecta del bolívar originada en el cambio diferencial del mercado libre. Y tan es así, que "La primera recomendación, con carácter de urgencia, que hará la Asociación Venezolana de Exportadores, una vez constituida, será formulada al Ministro de Hacienda, en el sentido de obtener la modificación del Art. 19 del Reglamento provisional sobre Control de Cambios. El objeto es logra un estímulo a través del mercado <sup>cambiaros</sup>mediante una diferencia favorable entre el ingreso de divisas producto de la eventual exportación y el valor en divisas pagadas a Bs. 3.35 de las materias primas que se importan para la elaboración de los respectivos productos" ("El Universal 3/3). En esas lineas están resumidos los propósitos de la "industrialización" para la "exportación": enriquecer a los especuladores con las utilidades derivadas del cambio diferencial. Pocos días después, el 6 de ese mismo mes, y en el citado diario, se expresó: "En ese mismo sentido, no solo para las empresas industriales que están en proceso de desarrollo, sino para las que estudian instalarse en el país, especialmente aquellas de origen extranjero, se requieren condiciones favorables en el aspecto monetario más que todo para prestarles el servicio que los capitalistas necesitan, tales como las facilidades para exportación de dividendos, etc."

Protegiendo industrias que transforman materias primas importadas y que basan sus utilidades principales en la especulación con la devaluación indirecta de la moneda, no se desarrolla la economía nacional, por el contrario, se precipita mas rapidamente su conversión definitiva en colonia del país de donde provengan las materias primas o semielaboradas y el capital que se invierte, en el caso concreto nuestro, de los Estados Unidos, del imperialismo yanqui.

La industria que debe protegerse es la que transforme principalmente materias primas nacionales, que persiga abaratar los precios, mejorar la calidad de los productos, satisfacer las necesidades de abastecimiento de la población venezolana, Venezuela, a diferencia de otros países subdesarrollados, goza del privilegio de poseer recursos naturales que, como el petróleo, la proveen de inmensos y crecientes ingresos nacionales. Con ese volumen de divisas se hubieran podido adquirir las instalaciones industriales y las maquinarias necesarias para un poderoso desarrollo industrial y agropecuario de no haberse empujado las clases gobernantes en repartirse entre ellas tan enormes recursos, metiendo directa o indirectamente las manos en el erario público, auspiciando las importaciones, enriqueciendo a consorcios extranjeros. Con un estricto control de cambios para impedir la fuga de capitales a base de la compra por el Estado de todas las divisas que ingresan -petróleo, hierro, etc- a la paridad, con un estricto control de importaciones y la fijación de un tipo de cambio de venta de divisas, digamos de 3,20, para la adquisición de maquinarias, de instalaciones industriales y de materias primas indispensables, la economía nacional hubiera recibido un impulso decisivo y los problemas del desempleo, vivienda, etc. resueltos sobre la marcha. Pero como una tal política económica conllevaba la liberación económica y política del país de la radiatización a la que lo tiene sometido el imperialismo, se hizo todo lo posible, y se continua haciendo, por acrecentar el gasto burocrático, por endeudar a la Nación, por entorpecer el desarrollo independiente. Con el mantenimiento del tipo de cambio del mercado libre, es decir de la devaluación indirecta del bolívar para, so-pretexto de incrementar la producción industrial y convertir a Venezuela en país exportador, enriquecer a un reducido grupo de especuladores y de inversionistas extranjeros, se ahondará aún más el caos en que se debate el país. Cuando vencidos todos los problemas de abastecimiento, se producen excedentes que ya no pueden ser consumidos por la población, es entonces que puede hablarse de exportación. Importar materias primas a altos precios para luego de transformadas, reexportarlas, no es otra cosa que especulación descarada, nueva fuente de succión de la riqueza nacional, de un mayor empobrecimiento de la población.